

42

FESTIVAL
INTERNACIONAL
CERVANTINO

ARTES ESCÉNICAS
SHAKESPEARE 450



ANAMNESIS
JAIME CHABAUD

Director Richard Viqueira

México

Viernes 24 y sábado 25 de octubre, 18:00 horas
Anfiteatro Mina de Rayas, Guanajuato

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



gto
orgullo y
compromiso
de todos

CONACULTA
FESTIVAL INTERNACIONAL
CERVANTINO



La vejez y el olvido como tragedia

No es fácil explicar por qué las obras de Shakespeare despiertan tanto interés y fascinación; muchos, sin haber visto ninguna, saben de la existencia de los personajes ideados por el autor británico y es que precisamente, una de las grandes virtudes de este creador es haber dado forma a personalidades únicas e irrepetibles. Como bien afirma Harold Bloom, crítico literario y uno de los grandes estudiosos de Shakespeare, si bien en todo el pensamiento occidental encontramos autores, entre filósofos, literatos y poetas, que ayudaron a crear la interioridad del ser, el escritor isabelino se centró en el estudio y creación de la personalidad, lo que lleva a Bloom a afirmar que el sujeto moderno es total invención shakespeariana.

Hamlet, Falstaff o el rey Lear emergen de cada palabra escrita para revelarnos las grandes contradicciones de lo humano: el borracho y malandrín de Falstaff tiene momentos de gran profundidad y lucidez; el rey Lear atestigua que la ambición es más poderosa que el amor filial y ve ante sí trascurrir la muerte con total impotencia; o Hamlet, quien duda y no sabe qué hacer ante la verdad revelada.

A veces el pensamiento crítico de una época no se expresa en la filosofía o en la ciencia sino en el arte. Shakespeare es, ante todo, un pensador que refleja en su obra las grandes y graves preocupaciones humanas y a la vez, es el inventor de nuestros sentimientos; en sus obras somos reinventados y en lo real, sus creaciones nos permiten teatralizar nuestras vidas.

El rey Lear pertenece al ciclo de las grandes tragedias shakespearianas: el anciano rey que reparte su reino entre sus hijas, lo que deviene en la irremediable destrucción de lo construido en vida. Lear, divinidad caída que ve ante sí aflorar odios y rencores, pero también la lealtad y el amor. Estamos ante una obra cuyo tema central es el amor filial y el amor paterno, que llevados al exceso sólo pueden tener un final trágico.

Sobre *El rey Lear*, el dramaturgo mexicano Jaime Chabaud realiza una paráfrasis y nos muestra un personaje que bien podemos poner en paralelo con el Job bíblico, sometido a duras pruebas para poner de manifiesto su integridad. Aquí, Lear va perdiendo la memoria y se enfrenta a la degeneración de su propio cuerpo y el único reino que tiene a repartir, su recuerdo, se va fragmentando y no hay nada que heredar.

En una relación intimista entre tres personajes: el rey Lear, el bufón-enfermero y la hija del rey, Chabaud, con la puesta en escena de Richard Viqueira, nos lleva a la terrible certeza de que la vejez es, a veces, una tragedia; así hacen una particular lectura de Shakespeare para hablar del drama de la vida contemporánea.

Hayde Lachino

Sinopsis

Lear no puede recordar. Su memoria es una red agujerada por la que se escapan los peces. Pero no la ata ni desata, salvo en ciertos momentos, ante ciertos estímulos, con ciertas visitas. Más bien está postrado en una cama con dolencias varias, entre ellas, una colostomía que lo obliga a defecar en una bolsita. Lo asiste un bufón-enfermero, quien lo cambia de ropa o le pone suero en caso de ser necesario. Lear recuerda poco. Lo otro, es decir, su vida, es una novedad todos los días. En algún momento, Cordelia, Goneril y Regan lo visitan. Cada una quiere algo distinto. ¡Se parecen tanto, que las tres podrían ser una y al mismo tiempo!, icarajo! Cada cual ilusiona o desilusiona al viejo Lear con palabras que no va a recordar después. El bufón-enfermero le sirve de memoria a través de cintas grabadas que intentan dar luz a la nebulosa memoria de su amo: eso, más una vuelta de tuerca final.